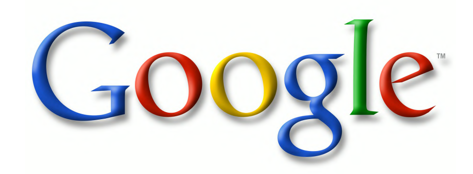


SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

El nuevo servidor

HUMORADA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12
1905



EL NUEVO SERVIDOR

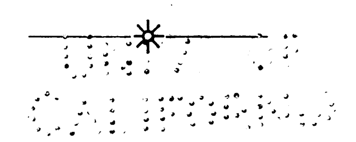
EL NUEVO SERVIDOR

HUMORADA

DE

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

Escrita exprofeso para DOÑA BALBINA VALVERDE y estrenada en el Teatro Lara el 23 de Febrero de 1905

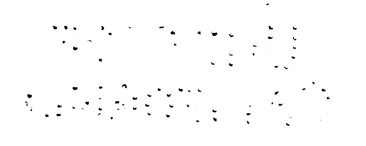


MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1905

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MÁRGARA	SRA.	VALVERDE.
INÉS		BELTRÁN.
PITITO	SR.	BARRAYCOA
EL FUMISTA		ZORRILLA.
UN CHICO	NIÑA	GIRÓN.



EL NUEVO SERVIDOR

Gabinete elegante en casa de Pitito, en Madrid. Una puerta al foro y otra á la derecha del actor. Chimenea á la izquierda. Teléfono. Es de día.

ESCENA PRIMERA

INÉS y el FUMISTA

(El Fumista, agachado ante la chimenea, da gritos por el hueco de ella llamando á un compañero. Inés, criada de la casa, fea como un diablo, está al cuidado con cara de muy mal humor.)

FUM. ¡Juan! ¡Juan! ¡Mecachis!... ¡Juaaaan! (Levantándose, después de un momento.) Na, que se ha empeñao en arreglar primero la del comedor. (A Inés.) ¡Le digo á usté que hay que tener una pacencia!... (Vase por el foro.)

INÉS Lo que es á mí, poco se me da que arda la casa.

ESCENA II

INÉS y PITITO

INÉS ¡Vamos, hombre!... ¡Miste que despedirme por...! ¡Es la primera vez que me sucede!

PIT. (Sale por el foro, hecho un veneno.) Hola. ¿Qué haces tú aquí?

INÉS ¿Yo?

PIT. Sí. Toma. (Le da el sombrero y el bastón.) ¿Y mi mujer?

INÉS Allá dentro.

PIT. ¿Allá dentro, verdad? (Pasea furioso.)

INÉS Sí, señor.

PIT. Más vale. (Parándose en firme.) ¿Y se puede saber cuándo van á arreglar esta chimenea?

INÉS Ya están ahí los fumistas.

PIT. ¿Y el teléfono?

INÉS Ese está listo ya.

PIT. ¿Hay novedad alguna?

INÉS Sí, señor: una.

PIT. ¿Cuál?

INÉS Que me ha despedido la señora.

PIT. ¿Por qué? (Inés calla.) ¿Por qué te ha despedido?

INÉS Por celos.

PIT. ¿Por celos?

INÉS Así dice: que le gusto á usté demasiao. (Pitito la mira, cierra los puños y sigue sus paseos.) Señorito, así dice ella: yo no invento na.

PIT. (¡Esa mujer está loca! ¡loca! ¡Y va á volver loco á su marido! ¡Y lo malo es que su marido soy yo!)

INÉS Yo, ¿entiende usté? aunque me lastimó la especie, cerré mis labios y na le respondí. Porque como está en ese estao..

PIT. Ah, ¿también tú lo sabes?

INÉS Anoche me lo refirió.

PIT. ¡Pues, señor, bien! ¡Se ha creído mi señora que un hijo probable se debe anunciar como unas pastillas! ¡Ya no queda una rata á quien no le haya contado la novedad! ¡Voy por ahí corrido! ¡Todo el mundo me da la enhorabuena! Los amigos, las amigas, el cacharrero de enfrente, la criada de abajo, la portera, el cartero, el de los sifones... ¡Señor! ¡No parece sino que hemos hecho una cosa que no ha hecho nadie! ¡Y si luego en lugar de un niño viene un orejón, mire usted qué vergüenza! Lo que es yo salgo un mes á la calle con barba postiza.

INÉS Ahí llega la señora.

PIT. ¿Sí, eh? Pues vete tú. No tengamos encima escena de celos. (Vase Inés por la derecha) ¡Ay, Dios mío, como enviude... no me caso otra vez; pero si me caso, te juro que no vuelvo á hacerlo por el vil metal!

ESCENA III

PITITO y MÁRGARA; luego INÉS

(Esta señora puede ser la abuela del pobre Pitito y sin embargo es su mujer. Queda explicado el mal humor de Pitito. Se siente á sus años madre por vez primera, y está de almibarada y empalagosa realmente insufrible. Viste de bata. Sale por la puerta de la derecha, y con las manos le tapa los ojos á Pitito, en son de cariñosa broma.)

MÁRG. (Como si jugára á la gallina ciega.) Hiiiii ..

PIT. (Correspondiéndole de mala gana.) ¿Quién es?

MÁRG. Hiiiiii...

PIT. ¿Es el fumista?

MÁRG. (Con disgusto mimoso.) ¡Pitito!

PIT. ¿Qué quieres, corazón?

MÁRG. ¿En el estado en que estoy me das esas bromas?

PIT. Ya sabes tú que son inocentes, rica.

MÁRG. Ya, ya lo sé. Pitito.

PIT. ¿Qué?

MÁRG. Me quiero sentar.

PIT. Pues siéntate

MÁRG. Tráeme la silla tú.

PIT. Sí, hija.

MÁRG. Esa, no. Ni esa. Una butaca; mejor una butaca. Pero esa no. La otra: la del muelle roto.

PIT. Si por lo mismo te llevaba esta...

MÁRG. Yo quiero la del muelle roto. Respeta mis caprichos

PIT. ¡Ya lo creo! ¡La del muelle roto! ¡La que pida mi niña! (¡Mira tú no fuera el muelle un petardo!) (Le acerca una butaca y Márgara se sienta con gran cuidado.)

MÁRG. Temo el sentarme. El médico me ha dicho que evite los movimientos violentos... Y es-

toy tan asustada... ¡Tengo un miedo, Pitito!... Claro; como es la primera vez...

PIT. (¡Y la última! ¡Porque esto es un fenómeno!)

MÁRG. Pitito.

PIT. ¿Qué?

MÁRG. Abanícame.

PIT. Dame el abanico.

MÁRG. No tengo.

PIT. Ni yo.

MÁRG. Pues sóplame.

PIT. ¡Mujer!

MÁRG. Pitito, no me contraríes. Sóplame. (Pitito obedece.) ¡Qué bueno eres, Pitito! No me soples más. Toca el timbre ¡Basta, que me crispa los nervios!

PIT. (Como cuerdas de guitarra los tengo yo.)

INÉS (Por el foro.) ¿Llamaban los señores?

MÁRG. Inés.

INÉS Servidora.

MÁRG. No te enojes por lo que antes te he dicho. Fué una ofuscación. Te quedarás en casa, ¿sabes? (Ruborosa.) Pitito, no me mires así delante de gente.

PIT. Je. (Saca un cigarrillo y lo enciende. De nervioso que está le cuesta cuatro fósforos.)

MÁRG. Inés, escucha. Acércate un poco más. ¡Huy qué peste á cocina! Mira, vé á mi tocador, y tráeme mi canastilla de labores. Y dile á Remigia que le ponga algodón á la mano del almirez; que me molesta mucho cuando machaca.

INÉS Está bien, señora. (Vase por donde vino.)

MÁRG. Pitito.

PIT. ¿Qué?

MÁRG. No fumes. (Pitito tira el cigarrillo.) Hombre, por Dios, que se quema la alfombra...

PIT. Tontina, si está apagado ya. (Lo recoge y lo echa en la chimenea.)

MÁRG. Pitito.

PIT. ¿Qué?

MARG. ¿Me has comprado las castañas?

PIT. Hijita, he recorrido todo Madrid. ¡No hay castañas en ninguna parte!

MÁRG. Pitito, yo quiero castañas.

PIT. Dicen que aún no es tiempo.
MÁRG. Pitito, yo quiero castañas.
PIT. ¡Bueno! ¡Te las traeré pilongas!
MÁRG. Pitito, no te enfades.
PIT. ¿Yo qué he de enfadarme, chiquilla?
MÁRG. Pitito.
PIT. ¿Qué?
MÁRG. Enfádate.
PIT. ¿Qué?
MÁRG. Que me gusta hacer las paces luego.
PIT. Je. (Fingiendo enfado.) ¡Brrrrr!...
MÁRG. (Riéndose mimosamente.) ¡Ay, qué gracioso es mi Pitito! ¡No me hagas reir, que me agito mucho! Ven acá. Hablemos de lo nuestro. (Pitito se sienta á sus pies.) ¿Tú qué quisieras tener?
PIT. ¿Yo? (¡Un billete para el sudexprés de esta tarde!)
MÁRG. Porque yo quisiera un mellizo.
PIT. ¡Hija mía, un mellizo no puede tenerse! ¡O se tienen dos ó no se tiene ninguno!
MÁRG. Ay, dos no, dos no: me da mucho miedo, Pitito...
PIT. ¡Más miedo me da á mí! Además, yo no quiero hacerme ilusiones todavía...
MÁRG. No me lo digas, Pitito; no me quites las que yo tengo. Considera que ha sido el ideal de toda mi existencia. ¡Si viviera mi primer marido, qué contento estaría!
PIT. (Pues ¿y yo?)

(Sale Inés con la canastilla de labores de Márgara y una carta para Pitito.)

INÉS Señorito, esta carta. Esperan la contestación.
PIT. Trae. (Se levanta.)
INÉS Señora, tome usté.
MÁRG. Gracias.
PIT. (Leyendo.) Es de don Carlos.
MARG. Ah.
PIT. Dice que si no voy al Español esta noche que le envíe mi butaca.
MÁRG. Envíasela, porque no vas.
PIT. ¿Que no voy?
MÁRG. No quiero que me dejes sola, Pitito. ¿Quién me va á dar el caldo?... ¿Quién me va á dar la yema?...

PIT. ¡Conformes!

MÁRG. Además, ya me han empezado los mareos... las arcadas... No quiero quedarme sola, Pitito.

PIT. (Después de mirar á Márgara con una maldición en cada ojo.) ¿Quién ha traído esta carta, Inés?

INÉS Un chiquitín. Paece de un casino.

PIT. Sí; será del Círculo. Que pase.

INÉS (Está Pitito, que se le arrima una cerilla y arde como yesca.) (Vase por el foro.)

ESCENA IV

MÁRGARA, PITITO y el CHICO

MÁRG. ¿Sabe don Carlos que tendrá pronto un nuevo servidor?

PIT. ¿Qué ha de saber don Carlos? ¿Tú te crees que yo lo voy publicando á los cuatro vientos como tú?

MÁRG. Pitito...

CHICO (Por el foro.) Buenos días.

PIT. Oye.

CHICO Mande usted.

PIT. ¿Está don Carlos en el Círculo?

CHICO Sí, señor: me dijo que no se marchaba hasta que yo llegase.

PIT. Pues aguárdate un poco. (Encamínase hacia la puerta de la derecha. Márgara, jugando, le tira un ovillo de estambre. Pitito se vuelve incomodado.) ¿Qué es esto?

MÁRG. He sido yo, Pitito... Tíramelo tú ahora...

PIT. Mujer, no es ocasión.. (Lo tira de mala manera y se va echando lumbre.)

MÁRG. ¡Vaya por Dios!... ¡Qué bruscotes son los hombres algunas veces!... (Al Chico.) ¿Cómo te llamas tú?

CHICO Juan Martínez, para servir á usted.

MÁRG. ¿Y qué? ¿estás muy contento en el Círculo?

CHICO Sí, señora. Casi todos los señores me tratan muy bien. Su hijo de usted, en particular, me da muchas propinas.

MÁRG. (Herida en su amor propio de madre futura.) ¿Mi hijo? Yo no tengo hijos... todavía.

CHICO Creí que el señorito era hijo de usted.

MÁRG. El señorito es mi esposo.

CHICO (¡Arrea!)

MÁRG. Tú, como eres una criatura, no te fijas... Bien que aún no se advierte... Y con esta bata... Pero ya ves tú: á mí van á traerme un niño de París..

PIT. (Que sale por donde se fué con una carta, y se hace cargo de la situación en seguida.) ¡Márgara!

MÁRG. ¡Pitito!

PIT. ¿Le estás contando también á este...?

MÁRG. Perdóname, Pitito...

PIT. ¿Hasta á los niños de diez años, mujer? ¡Ya raya en manía!

CHICO Señorito, que sea enhorabuena.

PIT. Gracias.

MÁRG. Mira cómo ha comprendido el tunante...

CHICO Ya, ya me he hecho cargo de la novedad... ¿Quiere usted que lo diga en el Círculo?

PIT. ¡No! (¡Me van á echar de la Directiva!) (Dándole una propina y la carta con que salió.) Toma, y llévale esta carta á don Carlos.

CHICO Muchas gracias.

MÁRG. Adiós.

(Vase el Chico por el foro.)

ESCENA V

MÁRGARA y PITITO

PIT. (Encarándose airado con su mujer.) Mira, Márgara.

MÁRG. Ay, no me asustes: nunca te he visto esa expresión de hiena.

PIT. Mira: estás en ridículo; me pones en ridículo, y esto va á acabar mal.

MÁRG. ¡Pitito! ¿Te molesta que hable del fruto que llevo en las entrañas?

PIT. ¡Me molesta, sí! ¡Con que tengamos la fiesta en paz, y echa un punto á tu boca!

MÁRG. Bueno, Pitito, bueno; pero no me dejes...

PIT. Mujer, si voy á...

MÁRG. ¿A qué?

PIT. A... á... ¡á ponerme el batín! (Se va por la puerta de la derecha.)

MÁRG No tardes, cielo.

ESCENA VI

MÁRGARA y el FUMISTA; luego PITITO

MÁRG. Pobre Pitito. ¡Qué contento está! No se cambia por nadie. (Sacando de la canastilla un gorrito y principiando á coserle una cinta.) ¡Ay!... Estos placeres de la maternidad son los más puros... Yo no le pido á Dios más que una cosa: que cuando entre en quintas el hijo de mi alma, no haya servicio obligatorio...

FUM. (Por el foro, cantando.)
¿Qué motivos te he dao yo...?
Buenos días.

MÁRG. Buenos días.

FUM. (Agachándose otra vez ante la chimenea.)
¿Qué motivos te he dao yo...?

MÁRG. Fumista.

FUM. Señora.

MÁRG. No cante.

FUM. Señora, usté perdone. Cuando está uno trabajando se le va la burra. (Gritando por el hueco de la chimenea.) ¡Juan!

MÁRG (Asustada.) ¡Ay!

FUM. ¡Juaaaaan!

MÁRG. ¡Ay! Fumista.

FUM. Señora.

MÁRG. Por Dios, no grite así.

FUM. No tengo más remedio, señora. ¡Juaaan! ¡Echa la cuerda, hombre!

VÓZ (Dentro, desde arriba.) ¿Qué dices?

FUM ¡Que eches la cuerda!

MÁRG. Pero ¿quién ha hablado, fumista?

FUM. El compañero que está en el tejao

MÁRG. ¡Ay, por Dios, no se caiga ese hombre!

FUM. Si se cae, eso vamos ganando tos. ¡Más harto me tiene!... ¡Juaaan! ¡Rediós, que eches la cuerda!

MÁRG. Yo en mi estado no puedo con estas voces... ¡Pitito!... ¡Pitito!...

FUM. Está en la cocina

MÁRG. ¿Quién?

FUM. El gato. ¿No llama usté al gato?

MÁRG. ¿Qué está usted diciendo? Mire, fumista, retírese y no dé más voces.

FUM ¿Hay enfermos quizás?

MÁRG. Como si los hubiese. Cuando una señora se encuentra en cierto estado...

FUM. Ah, vamos. ¿Tiene usté así á la señorita?

MÁRG. Aquí no hay más señorita que yo.

FUM ¿La criada entonces?

MÁRG. No, señor: soy yo, yo misma ¿sabe usted? yo misma soy quien está... Ya usted me comprende. (El Fumista sin poderse contener suelta la risa y mete la cabeza en la chimenea para disimular. La agitación del cuerpo, sin embargo, demuestra que se ríe con ganas.) Por eso le suplicaba á usted que no diera voces... porque cuando una está así... cualquier susto... cualquier impresión fuerte...

(Pitito en esto vuelve de batín; y ante lo grotesco de la escena se va por el foro echando venablos.)

PIT (¿Se lo está contando al fumista? ¡Vamos á salir en el *Gedeón!*)

FUM. (Volviendo á sus gritos.) Pero, hombre, ¿no me oyes? ¡Mira; mejor será que lo dejemos pa luego! ¡Bájate á almorzar! Sí, porque en esta casa va á ocurrir algo gordo. (Levantándose.) Señora, buenos días. Me alegraré que el trance sea feliz.

MÁRG. Y que usted lo vea.

FUM. Yo, ¿pa qué? (Vase por el foro cantando.)

¿Qué motivos te he dao yo...?

ESCENA VII

MÁRGARA y PITITO. Al final INÉS

MÁRG. Pitito se enfada, pero yo siento unos deseos de comunicarle mi novedad á todo el mundo... Los hombres no pueden ponerse en

estos casos... (Suena repetidamente el timbre del teléfono.) ¡Ay! ¿Quién será ahora? Todo me sobresalta, Dios mío... ¡Jesús, qué timbre! Y puede que sea alguna persona que desee noticias... (Se acerca al aparato y se dispone á hablar.) ¿Quién es? ¿Quién llama?..—Ah, la prueba. Oiga, Central.—Central. Tenga la bondad de hacer la prueba más temprano. —¿Cómo?—Más temprano, sí.—Ya me hago cargo... Si yo me encontrara en mi estado normal, nada diría... pero así como estoy...—No, no es reuma, Central; no sea usted bromista... (Sale Pitito, que la ve y la oye lleno de indignación.) Es otra cosa... de que los hombres se ven libres... ¿Ha entendido usted, Central?...—Gracias, gracias...

PIT. (Estallando.) ¡Jinojo! ¿También á la Central de Teléfonos? ¡Márgara!

MÁRG. Pitito, que me has asustado.

PIT. (Paseando furioso.) ¡Mejor: á ver si revientas!

MÁRG. ¡Pitito!

PIT. ¡Se acabó Pitito!

MÁRG. ¡Pitito!

PIT. (Llamando.) ¡Inés! ¡Estoy hasta los pelos! ¡Llevo tres meses de matrimonio, y he perdido seis kilos! ¡Inés!

MÁRG. ¡Pitito! Reflexiona que mi vida ya no me pertenece; que este disgusto puede tener fatales consecuencias...

PIT. (A Inés, que aparece por el foro y que se va por la derecha en seguida.) ¡Mi bastón y mi sombrero ahora mismo!

MÁRG. ¿A dónde vas, Pitito?

PIT. ¡Al Vesubio!

MÁRG. (Suplicante.) No te pongas así: ¡por lo que llevo en las entrañas, Pitito!

PIT. ¡No es mío!

MÁRG. Pues ¿de quién es, entonces?

PIT. ¡Tuyo nada más!

MÁRG. ¡Mal padre! ¡mal caballero! ¡mal Pitito! ¡Ay! ¡ay! ¡Se va á malograr un ciudadano!

PIT. ¡No caerá esa breva!

MÁRG. ¡Ay!

PIT. ¡Es usted una vieja ridícula!

MÁRG. ¡Ay!

PIT. ¡Yo me casé con usted por el dinero! ¡Yo no podía sospechar que saliera usted por los cerros de Úbeda! ¡Prefiero mis cinco mil reales en Gobernación! Trae acá. (Coge bruscamente de manos de Inés, que ha vuelto á salir por la derecha, el bastón y el sombrero, se encasqueta este último sin reparar que se halla en batín, y se va por el foro bufando. Es de esperar que lo detenga una pareja.) ¡Brrrrrr!...

ESCENA ÚLTIMA

MÁRGARA é INÉS

MÁRG. (Cayendo en su butaca como herida del rayo, después de algunos visajes y contorsiones.) ¡Ay! ¡ay! ¡ay!...

INÉS ¡Señora!

MÁRG. ¡Ay!

INÉS ¡Señora! (Chillando.) ¡Señorito!

MARG. (Apretando los dientes.) ¡Hiiiiiii! ¡Hiiiiiii!

INÉS ¡Pos era lo que á mí me faltaba! ¡Señorito! Echele usté un galgo. Se irá á almorzar con cualquier pindonga.

MÁRG. (Volviendo en sí.) ¿Eh?

INÉS Na, señora; no he dicho na.

MÁRG. ¿Has visto qué hombre? ¿Has visto qué monstruo? No te cases nunca, Inesita.

INÉS Pierda usté cuidao. Y tranquilícese usté, que eso pasará.

MÁRG. Así lo creo yo. Sobre que mi deber es estar tranquila: no por mí, sino por quien tú sabes... (Suspirando y dirigiéndose luego al público.) ¡Ay!...

Sueño con una tarjeta
rosa, paja, lila ó gris,
en la que á todos ustedes
pienso decirles así:
Agapito Pérez López
y Margarita Ruiz,
les anuncian con orgullo

que desde el florido Abril
pueden contar con un nuevo
servidor, que es un jazmín.
Y en un ángulo, las señas:
Gato, 1, entresuelo bis.

FIN

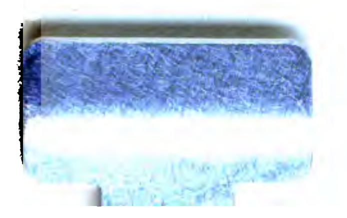
Madrid, Enero, 1905.

Advertencia importante.—Las Empresas que pongan en escena esta humorada, pagarán por derechos de propiedad la mitad de los correspondientes á una pieza en un acto.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Esgrima y amor, juguete cómico. (2.ª edición.)
Belén, 12, principal, juguete cómico.
Gilito, juguete cómico-lírico. (2.ª edición.)
La media naranja, juguete cómico. (2.ª edición.)
El tío de la flauta, juguete cómico. (2.ª edición.)
El ojito derecho, entremés. (3.ª edición.)
La reja, comedia en un acto. (3.ª edición.)
La buena sombra, sainete en tres cuadros, con música. (5.ª edición.)
El peregrino, zarzuela cómica en un acto.
La vida íntima, comedia en dos actos. (3.ª edición.)
Los borrachos, sainete en cuatro cuadros, con música. (2.ª edición.)
El chiquillo, entremés. (4.ª edición.)
Las casas de cartón, juguete cómico.
El traje de luces, sainete en tres cuadros, con música.
El patio, comedia en dos actos. (3.ª edición.)
El motete, entremés con música (2.ª edición.)
El estreno, zarzuela cómica en tres cuadros.
Los Galeotes, comedia en cuatro actos. (3.ª edición.)
La pena, drama en dos cuadros.
La azotea, comedia en un acto.
El género ínfimo, pasillo con música.
El nido, comedia en dos actos. (2. edición.)
Las flores, comedia en tres actos.
Los piropos, entremés.
El flechazo, entremés.
El amor en el teatro, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo.
Abanicos y panderetas ó ¡A Sevilla en el botijo! humorada satírica en tres cuadros, con música.
La dicha ajena, comedia en tres actos y un prólogo.
Pepita Reyes, comedia en dos actos.
Los meritorios, pasillo.
La zahorí, entremés.
La reina mora, sainete en tres cuadros, con música.
Zaragatas, sainete en dos cuadros.
La zagala, comedia en cuatro actos.
La contrata, apropósito.
El amor que pasa, comedia en dos actos.
El mal de amores, sainete con música.
El nuevo servidor, humorada.
Mañana de sol, paso de comedia.


C024199692



PRECIO: UNA PESETA